

AV. Y si pensamos ya no como salida profesional, la música puede aportar tantos beneficios a la educación integral de la persona.

PV. Sí, yo pienso que la música es fundamental para la formación integral de un niño. En mi generación no nos enseñaban música en la escuela, nos enseñaban artes plásticas. Hoy esto ha cambiado y afortunadamente se han dado cuenta de que la música es un acto de comunicación, además internacional, es un idioma, es la mayor red interactiva que tenemos.

AV. Concluyendo esta amena conversación más que entrevista, ¿que podéis añadir para quienes quieren dedicarse al mundo de la música en las diferentes especialidades que nos ofrece?

DB. Lo más importante es que disfrute con lo que hace y que pueda sentir emoción y transmitirla y aunque estudiar no es el objetivo principal, estudiar es el camino a ese ob-

jetivo, que es disfrutar de la música y de lo que haces, sea a nivel profesional o amateur.

PV. Yo pienso que somos privilegiados por trabajar en lo que nos gusta. Por eso para dedicarte a la música primero debe gustarte. Quien desee dedicarse a la música sólo con la intención de poder vivir de ella, yo le diría que se dedique a otra cosa, pues aquí la parte vocacional es estrictamente necesaria. Para que disfruten de ti, en este caso como director, tú también debes disfrutar. Respecto al estudio, me uno a lo que ha dicho Douglas. Yo recuerdo a un profesor de primaria que nos dijo un día en clase - mirad niños, el gran secreto es que no hay secretos. Si queréis conseguir algo debéis trabajar-.

AV. Muchas gracias por compartir con ARTSEUCA vuestras opiniones y conocimientos y a Lidón Valer por organizar estas máster clases y organizar la entrevista para dar a conocer vuestro trabajo, que va más allá de la dirección.■

Entrevista a Andrea Giráldez

por Anna M. Vernia. Marzo de 2012

Andrea Giráldez es Profesora Superior de Pedagogía Musical y Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Profesora Titular de Universidad del Área de Didáctica de la Expresión Musical en la Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia (Universidad de Valladolid) y consultora del Programa de Educación Artística, Cultura y Ciudadanía de la OEI. Ha impartido cursos de formación del profesorado y ponencias en varios países europeos y latinoamericanos y escrito libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

Cierto es que cada disciplina artística tiene su especificidad, pero dicha división impide en muchas ocasiones el desarrollo de proyectos interdisciplinares, en los que la música, las artes visuales, la danza, los audiovisuales, etc. puedan formar parte de una misma propuesta, tal como sucede en muchas prácticas artísticas contemporáneas.

Anna M. Vernia. ¿En su opinión, qué pueden aportar las artes a la educación general?

Andrea Giráldez. Las artes tienen mucho que aportar a la educación general. Desempeñan un papel fundamental como recurso para desarrollar nuestros sentidos, liberar la imaginación, experimentar y descubrir que pueden existir diversas respuestas para un único problema, desarrollar formas de pensamiento sutiles y complejas, aprender a observar el mundo desde múltiples perspectivas, conectarnos con nuestro cuerpo y

con nuestras emociones, compartir y convivir, fortalecer nuestro sentido de identidad al tiempo que respetamos la diversidad... en definitiva, prepararnos para tener una vida más plena.

AV. ¿En qué lugar ve a la educación artística en nuestro País?

AG. Hemos avanzado en los últimos años, pero aún queda un largo camino por recorrer y muchas barreras por derribar. Es cierto que hay propuestas de gran interés que resultan esperanzadoras y que incorporan un alto grado de innovación. Sin embargo, todavía persisten modelos de enseñanza basados en la copia, en el entrenamiento técnico o en un acercamiento al mundo de las artes más teórico que práctico. Otra asignatura pendiente es la incorporación del arte contemporáneo (y por tal no me refiero a las vanguardias de comienzos y mediados del siglo XX, sino al arte actual) en las aulas. Y esto nos llevaría a un tema complejo que tiene que ver con la división de las artes en nuestros programas educativos. Ciertamente es que cada disciplina artística tiene su especificidad, pero dicha división impide en muchas ocasiones el desarrollo de proyectos interdisciplinares, en los que la música,



las artes visuales, la danza, los audiovisuales, etc. puedan formar parte de una misma propuesta, tal como sucede en muchas prácticas artísticas contemporáneas.

Cantar una canción mientras se pinta o se baila no puede considerarse realmente como una propuesta de integración artística. En este ejemplo, como en otros muchos que podemos encontrar en programaciones y libros de texto, los vínculos son demasiado débiles.

AV. No hace mucho escuché que para desarrollar una clase artística integral no hacía falta mucho esfuerzo ni competencia, pues cantar una canción mientras se pinta y se baila no supone necesariamente ser conocedor de la materia. Usted que conoce bien la educación artística, ¿qué opinión le merece?

AG. Cantar una canción mientras se pinta o se baila no puede considerarse realmente como una propuesta de integración artística. En este ejemplo, como en otros muchos que podemos encontrar en programaciones y libros de texto, los vínculos son demasiado débiles. Por eso, y aunque hay otras opciones, mencionaba en la respuesta anterior algunas prácticas del arte contemporáneo construidas a partir del “cruce” entre las artes visuales, la música, las artes escénicas, la tecnología e incluso la ciencia. Pensemos, por ejemplo, en la videodanza, las instalaciones sonoras o el teatro postdramático. Son estas las producciones artísticas en las que deberíamos inspirarnos para buscar modelos.

Evidentemente existen otros enfoques; por ejemplo, los que menciona Eisner en *El arte y la creación de la mente*. Entre ellos, el uso de las artes como recurso para ayudar a los estudiantes a comprender un período histórico concreto o una cultura; usar distintas expresiones artísticas para trabajar un mismo concepto (por ejemplo el ritmo o el movimiento); identificar un tema o una idea fundamental (por ejemplo la metamorfosis) y explorarlo mediante obras de arte y trabajos propios de otros campos; o la resolución de problemas abordado desde varias disciplinas, incluyendo las artes. Estos enfoques, propuestos desde una perspectiva más pedagógica, siguen siendo útiles a condición de que las relaciones que se establezcan sean realmente significativas.

AV. En la situación actual que vive Europa, ¿es necesario potenciar las asignaturas artísticas?

AG. Sin duda lo es. En la inauguración del Congreso Europeo de Cultura celebrado en Polonia en 2011, Zygmunt Bauman recordó que “el futuro de Europa depende de la cultura”, puesto que la cultura y el arte son nuestro principal recurso económico. Esta idea se une a la de diversos documentos e informes europeos que señalan el desarrollo de la creatividad entre los jóvenes como una meta necesaria y prioritaria. ¿Cómo hacer frente a estos desafíos sin potenciar las asignaturas artísticas? Evidentemente, entre los discursos de los políticos y la aplicación de las leyes hay una distancia bastante grande. Por una parte vemos cómo la Competencia cultural y artística se incorpora en todos los currículos europeos como una de las competencias básicas para todo el alumnado y por la otra lo que sucede cuando, por ejemplo, se intenta solucionar un



problema derivado del bajo rendimiento en matemáticas o en lengua: lo primero que se reduce son las horas de arte. Grave error. De hecho, la experiencia nos demuestra que con más horas de esas asignaturas los resultados no mejoran, puesto el problema no es de cantidad, sino de calidad.

AV. En temas de evaluación, cuyo objetivo es de manera general calificar al alumnado, ¿cuál es su opinión respecto a

la aplicación de una metaevaluación en un centro docente?

AG. La evaluación es otro de los grandes temas en el ámbito de la educación artística. Calificar al alumnado es, desgraciadamente, un imperativo legal en todos nuestros sistemas educativos (y digo desgraciadamente porque aún cuando intentamos aplicar procesos de evaluación formativa nos encontramos con que al final todo debe traducirse a una nota numérica). Otro de los problemas es que generalmente se aplica a las artes los mismos métodos de evaluación que se utilizan en otros campos, cuando en nuestro ámbito no es posible medir el progreso a través de pruebas empíricas. En este sentido, por una parte deberíamos mejorar los sistemas de evaluación que usamos en las artes y, por otro, valorar la metaevaluación como un recurso para medir la veracidad, viabilidad, objetividad y fiabilidad de la información recogida a través de los distintos instrumentos utilizados en la evaluación formal.

AV. En su opinión, la educación artística ¿puede ser una herramienta de inclusión social?

AG. No solo puede, sino que debe. Existen cada vez más proyectos en los que el arte se convierte en una herramienta fundamental para la integración social de niños, jóvenes, adultos y ancianos. Brasil es, probablemente, un país ejemplar en este sentido por la cantidad y calidad de sus proyectos, aunque actualmente encontramos propuestas muy valiosas prácticamente en todo el mundo. Existe una tendencia cada vez más acentuada a la realización de proyectos conjuntos (tanto en contextos de educación no formal como formal)

entre artistas y educadores que entienden su labor como una práctica inclusiva, democrática y emancipadora. Me gustaría, si me lo permites, sugerir un libro que bien puede ilustrar esta idea. Se trata de *Arte, intervención y acción social: La creatividad transformadora*, en el que la antropóloga Ángeles Carnacea y la periodista Ana Lozano reúnen parte de la información recogida en su experiencia con distintos grupos en riesgo de exclusión social llegando a la conclusión de que el arte, en sus distintas facetas, puede ayudar a la gente a salir adelante y a buscar un nuevo modelo de vida.

En este sentido, por una parte deberíamos mejorar los sistemas de evaluación que usamos en las artes y, por otro, valorar la metaevaluación como un recurso para medir la veracidad, viabilidad, objetividad y fiabilidad de la información recogida a través de los distintos instrumentos utilizados en la evaluación formal.

AV. La educación a distancia y/o virtual, ¿puede disminuir la eficiencia de los contenidos prácticos o las herramientas que se utilizan en la actualidad son suficientes para ofrecer una formación de calidad?

AG. Desde los inicios de la educación a distancia (EaD) a la actualidad se ha recorrido un largo camino. No hay duda de que el contacto físico y la interacción son

fundamentales para el arte. Sin embargo, actualmente existen numerosas propuestas de e-learning en el ámbito de las artes (incluidas las artes interpretativas) con excelentes resultados. Los recursos multimedia, las videoconferencias y otras herramientas telemáticas son fundamentales en este proceso. Personalmente, además de mi colaboración como profesora invitada en dos programas de doctorado de la UNED desde el año 2001, el curso pasado comencé a dirigir el Posgrado Virtual de Especialización en Educación Artística del Centro de Altos Estudios Universitarios (CAEU) de la OEI <<http://www.oei.es/cursartistica>>. Al principio teníamos ciertos temores puesto que, a diferencia de los cursos de la UNED, aquí apostábamos por la inclusión de algunos contenidos más ligados a la práctica artística. Sin embargo los resultados y las evaluaciones han sido muy satisfactorias, lo que nos impulsa a seguir trabajando en esta línea.

AV. Usted que ha trabajado en diferentes ámbitos de la educación, (infantil, primaria y secundaria) y por tanto diferentes tipos de alumnado, ¿es conveniente en materia de música, bajo su punto de vista, que las metodologías y programaciones se adapten a las características del discente, o por el contrario se debe seguir programación y metodología para todos igual?

AG. Creo que la programación no es más que una guía o una declaración de intenciones. Evidentemente es necesaria puesto que realizarla nos invita a la reflexión y nos ayuda a prever cuál es la meta a la que queremos llegar y cuáles son los medios y recursos metodológicos que nos permitirán alcanzarla. Ahora

bien, una vez en clase lo que importa es la respuesta de los alumnos y las alumnas, las ideas que van surgiendo, los procesos... y todo ello puede invitarnos a transitar por caminos distintos a los que habíamos trazado en nuestra programación. Es por ello por lo que las “recetas pedagógicas” no sirven. Todos tenemos la experiencia de haber intentado aplicar en clase algo estupendo que vimos hacer a otro colega para comprobar, en la mayoría de las ocasiones, que los resultados no eran los mismos. Y esto es así simplemente porque cada grupo es un mundo, y cada estudiante dentro de ese grupo tiene, a su vez, sus propias necesidades e intereses.



Por tanto, creo que los profesores tenemos que realizar programaciones y conocer distintas propuestas metodológicas, pero sin olvidar que debemos afrontar cada clase como una aventura que estamos dispuestos a compartir con nuestros alumnos y alumnas y como una experiencia en la que muchas veces surgirán imprevistos para los que necesitaremos nuevas respuestas.

Creo que los profesores tenemos que realizar programaciones y conocer distintas propuestas metodológicas, pero sin olvidar que debemos afrontar cada clase como una aventura que estamos dispuestos a compartir con nuestros alumnos y alumnas y como una experiencia en la que muchas veces surgirán imprevistos para los que necesitaremos nuevas respuestas.

Y para terminar quiero agradecer muy especialmente a Anna M. Vernia la invitación para realizar esta entrevista y, al mismo tiempo, felicitarla por su iniciativa en la publicación de ARTSEDUCA, un verdadero ejemplo de altruismo en una época de individualidades y una excelente aportación para todos y todas las personas que pensamos que las artes constituyen un factor decisivo en la construcción de un mundo mejor.■